

su principio en 1204 al obispo Gonzalo y su reedificación en 1440 á Sancho de Castilla su sucesor; y en 1230 empezaron á la vez el de San Antonio abad que duró hasta la supresión de su orden en 1791, el de Santa Ana fuera de la puerta de Toro creado por los pobladores de Sancti Spíritus, y la alberguería de los judíos para los peregrinos de su raza, subsistente hasta la expulsión de 1492 al lado de San Millán donde estuvo después el colegio. Los hermanos de la Penitencia erigieron en 1240 el de la Cruz en el campo de San Francisco, una noble cofradía en 1250 el de San Ildefonso donde se asentaron más tarde los Trinitarios descalzos, el canónigo Ruy Pérez por los mismos años el de San Salvador cerca de la parroquia de este nombre, y los escribanos en 1270 el de San Sebastián inmediato á Sancti Spíritus. El siglo XIV vió nacer con no menor frecuencia al de San Lázaro Caballero en 1320 á la salida de la puerta de Zamora; al de nuestra Señora del Rosario, dotado en 1327 por Juan Alfonso Godínez, señor de Tamames (1); al de Santiago y San Mancio en 1330 junto á la Alberca y al sitio donde está Santa Isabel, sostenido por los feligreses de Santo Tomé, San Juan de Bárbalos y la Magdalena; al de Santa Susana cuyo nombre y lugar en las afueras tomó más adelante el convento Premostratense; al de Santa Ana del Albergue instituido en 1350 para peregrinas en la calle de Toro como hijuela del de la misma santa en el arrabal; al de Santo Tomé llamado de los Escuderos, fundación de los nobles Rodríguez Varillas hacia 1380 dentro de la puerta de Villamayor; al de San Bernardino que lo fué de los caballeros Maldonados en 1382 y quedó incluido en el vasto convento de Agustinas recoletas; al de nuestra Señora de la Misericordia, dispuesto en 1389 por Sancha Díez, para romeros de ambos sexos. Durante la siguiente centuria los hortelanos crearon en 1400 el de San Pedro y San Andrés con-

(1) Casó éste con doña Inés de Limogenes, ama de Alfonso XI, la cual por su parte favoreció mucho la cofradía del hospital de San Ildefonso.

tiguo á Santo Tomás; tuvo origen en 1410 el de la Trinidad, cuya iglesia edificó en 1475 el obispo Vivero y se hizo casa de comedias en 1604; erigió Juan II en 1413 el de San Juan para los estudiantes (1); hicieron en 1480 el de San Lorenzo y San Bartolomé los vecinos de ambas parroquias hacia la puerta de los Milagros; y en 1490 se instaló junto á Santa María de los Caballeros el de nuestra Señora del Amparo, cuyos cofrades salían en las crudas noches de invierno á recoger á los pobres sin abrigo.

En el siglo XVI no se necesitaba ya tanto establecer otros nuevos como sostener y restaurar los antiguos: así lo hizo en 1509 con el de Santa María la Blanca Fernán Nieto de Sanabria, legándole con los bienes su bulto yacente y el de su consorte Teresa Maldonado; así con el de San Lázaro en 1515 el doctor Lorenzo Galíndez de Carvajal y María Dávila su esposa reedificándolo desde los cimientos; así Cristóbal Suárez, contador de Carlos V, con el de Santiago y San Mancio en 1541; así en 1544 se amplió el del Rosario. Sólo uno nuevo se fundó en 1534 bajo el título de San Bernardo y nuestra Señora de la Paz para llagas contagiosas por el arcediano de Santiago don Martín de Figueroa en la antigua ermita de San Hipólito fuera de la puerta de Toro; pero extinguido en breve, se trasladaron á él en 1585 los cofrades del Amparo constantes en su piadoso instituto. Arruinados con su misma multiplicación los hospitales, se acordó reunirlos en 1581 bajo el cuidado de los hermanos de San Juan de Dios, escogiendo por más capaz el de Santa Margarita en la parroquia de San Román, pero dándole la advocación del de la Trinidad; y este es el que conserva el nombre de general y su capilla gótico-plateresca, harto insignificante respecto de la primorosa portada de la demolida parroquia de San Adrián revestida de gentiles hojas de acanto (2), á la

(1) En la descripción de la universidad hicimos mención de dicho hospital, que fué ampliado en 1487 y donde se puso en 1573 reserva del sacramento.

(2) Es la gótica que indicamos pág. 92.

que ha prestado albergue en su cementerio interior. Cinco únicamente se exceptuaron de la reducción que fueron acabando en el siglo XVIII (1), mientras surgían otros establecimientos más acomodados á las ideas y necesidades de la época, como el dilatado hospicio de San José, la casa de expósitos y la galera de mujeres. De los edificios abandonados muchos se trocaron en conventos (2), otros quedaron en clase de ermitas, y aun ostenta al pié de San Cristóbal su portada y espadaña churriguerescas la capilla de la Misericordia cuyos hermanos recogen los cadáveres del patíbulo, y la de la Cruz al lado de las Úrsulas relumbra con la delirante talla de 1714.

En aquellos siglos en que el individuo como tan débil buscaba su fuerza en la asociación, para todo abundaban las cofradías, y pocas eran las parroquias, conventos ú oratorios que no sirvieran de punto de reunión á algún gremio y hasta á las clases más distinguidas, y no dirigiesen á algún objeto piadoso sus esfuerzos (3). La ermita del Espíritu Santo, cuya gran lumbrera ojival han alcanzado á ver algunos fuera de la puerta de Santo Tomás, juntaba en su seno la hermandad más ilustre de

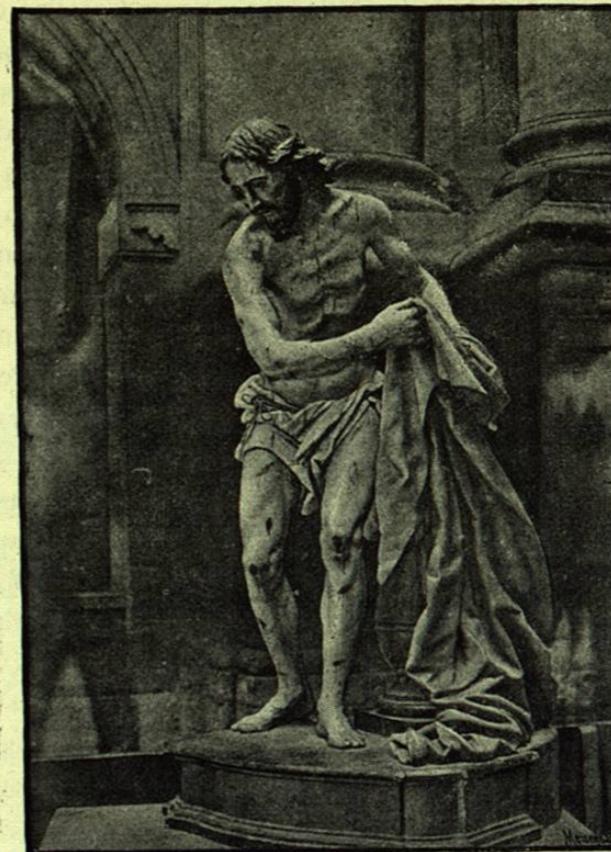
(1) Eran estos el de Santa María la Blanca destinado á enfermedades venéreas que cesó en 1788, el de San Antonio arruinado en 1697 y reedificado, el de San Lázaro Caballero que se extinguió en 1708, el del Amparo y el de San Juan del Estudio.

(2) Á los casos arriba indicados podemos añadir el del hospital del Rosario que habitaron sucesivamente las Teresas, los Clérigos Menores y los Basilius, y el de San Lázaro del arrabal donde estuvieron los Carmelitas descalzos y después los Agustinos recoletos hasta la avenida de 1626.

(3) La relación de estas cofradías hecha por Dávila en los primeros años del XVII proporciona curiosos datos estadísticos. En San Martín la de los mercaderes contaba 12 cofrades, la de los carpinteros 52, y 60 la de los hermanos del Trabajo; en San Isidro la de libreros 43, la de cordoneros 34, y 24 la de plateros, en San Román la de cardadores 40; 10 en San Julián la de pregoneros; en Sancti Spiritus 40 la de sombrereros; en Santa María de la Vega 28 la de escribanos, 30 la de procuradores y 100 la de hortelanos; 47 en San Esteban la de barberos; 190 la de tapiceros en San Francisco; 190 en el Carmen la de zapateros y 30 la de impresores; en la Trinidad 11 la de cereros; 120 en los Mínimos la de sastres; 9 la de cabestreros en el hospital de San Antonio, y en el del Amparo 7 la de bordadores y la de pintores 12. Había además, según dicho autor, 50 canteros, 39 herreros, 38 roperos, 12 boticarios, 8 maestros de niños, 170 aguadores, 30 mesoneros, 30 hornos de pan y 120 tenderos de comestibles. Para el socorro de los presos se instituyó á mediados del XVI otra cofradía de 24 nobles en San Martín.

Salamanca desde su erección en 1214 (1); y poco le iba en zaga la de Santa María de Roqueamador al otro lado del puen-

SALAMANCA



CRISTO AZOTADO, DE SALVADOR CARMONA
(Existente en el Seminario)

te, fundada antes de 1267 por un caballero de San Juan, donde celebraban tres banquetes al año sus veinte cofrades. En el

(1) Contaba el libro de la cofradía, que la fundó un caballero de León llamado Daniel por voto que hizo en Palestina, y que asistiendo en Roma á la coronación de Pedro II rey de Aragón, le señaló el papa Inocencio III para cumplirlo la ciudad de Salamanca.

mismo arrabal restauró la de Santa Marina el obispo Sancho de Castilla, y la de San Gregorio junto á la puerta del Río Gonzalo de Vivero su inmediato sucesor. Dependía esta del hospital de Santa Susana, como del de San Bernardino eran hijuelas Santa María de los Milagros y Santa Catalina devorada por la inmensa fábrica de la Compañía; del de San Lázaro Caballero, San Hipólito y del de Santa Ana, San Ginés, entrambas á la salida de la puerta de Toro. Hacia la puerta de Sancti Spiritus caía San Mamés, frente á la de Zamora Santa Bárbara y más adelante el Cristo de los Agravios; á un lado de la de Villamayor el Cristo de Jerusalén, dentro de la de San Bernardo la barroca ermita del Crucero y fuera de ella San Roque donde se alojaron interinamente las Agustinas; San Hilario daba nombre á la puerta falsa abierta un tiempo entre la anterior y la de San Vicente. De esta suerte la caridad y la devoción tenían tomados todos los caminos, las entradas todas de la ciudad, ofreciendo donde quiera altares á los fieles y asilo á los menesterosos; desastrosas guerras y luego una mal entendida policía los han barrido casi por completo, dejando más expedito el paso y la vista más despejada, pero dudamos si más hermosa.



CAPÍTULO V

Aspecto general de la ciudad, calles, caserío



o es por cierto Salamanca la única capital cuya grandeza realcen un ancho río y un soberbio puente, pero pocas hay á quienes impriman más imponente carácter. El Tormes, no inferior en caudal á otros de mayor nombradía, describe á sus plantas una obsequiosa curva reflejando sus torres y cimborios y fecundando su vega, aunque en este vasallaje ocurren también de siglo en siglo días de insurrección y de amenaza y de lamentable estrago que han merchado notablemente su arrabal. Al puente hace venerable su romana antigüedad, ya que ha cesado de ser célebre por su toro de piedra y pintoresco por las almenas que lo ceñían (1). La ciudad asentada majestuosamente sobre tres colinas despliega su dilatado recinto, en medio del cual descuellan la gran mole de la catedral y la de la Compañía su competidora, á un lado la cuadrada y rojiza cúpula de San Esteban, al otro las ruinas de la

(1) Véase sobre el puente el principio del tomo, pág. 8. Su reparación en 1499, que fué acaso la más importante, costó, según Dorado, dos mil doblas de oro.